

A detailed illustration of a man's face in profile, looking down. He has short, spiky, light-colored hair. His right eye is closed, and a large, blue tear is falling from it. Inside the tear, a small, detailed illustration of a three-masted sailing ship is visible. The man is wearing a dark blue turtleneck sweater and a necklace with a knot. The background is a light, textured beige with several small, dark silhouettes of birds flying in the sky.

aquí
dentro
siempre
llueve

Chris Pueyo

DESTINO

AQUÍ DENTRO SIEMPRE LLUEVE

CHRIS PUEYO

Ilustraciones de Jorge García Ruiz

DESTINO

DESTINO, 2017
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Christian Martínez Pueyo, 2017
© de las ilustraciones de interior, Jorge García Ruiz, 2017
© Editorial Planeta S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: mayo de 2017
ISBN: 978-84-08-17166-9
Depósito legal: B. 7.739-2017
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

**Este
libro
está
llorando**



Se abre el telón

Escrivivir y otros deshielos
sobre la belleza de los chicos tristes,
los que concentran en el fervor de sus pupilas
un atentado terrorista,
sobre quien no sabe escoger entre dos
caminos y se convierte en preso en la mitad,
sobre una boca de sal
y llantos para recordar el mar,
sobre una boca que de no volver escuece,
desde dentro
y para dentro,
esa es la única manera que conozco de escribir.
Recoge tu corazón roto,
y sopla:
hazles el amor a tus guerras
sumérgete en la poesía
como el impostor que aguanta la respiración
en un mundo de anfibios,
júrate (y por consiguiente, el más digno
de todos los amores) la libertad eterna.

Caminos para recordar descalzo

Si quien bien te quiere te hará llorar,
prefiero cuidarme solo,
no te creas lo que cuentan sobre mí,
soy lo que hicieron conmigo,
si quieres lo que nunca tuviste,
prueba con un imposible,
no hay nada terroríficamente bello
que no conlleve peligro,
dicen, que los brazos son una extensión del alma,
que quienes no soportan la soledad
no lo están haciendo bien,
prefiero los libros porque ellos
nunca me dejaron sin batería,
los cobardes se encontrarán entre ellos,
que para mí
todavía guardo la historia que me diga
no tienes ni puta idea del amor,
que de ti
y de las canciones aprendí
que lo más bonito existe
y que todo acaba.

Quienes merecen tocar el cielo
siempre son los más pequeños,
crecer es verse en los ojos
de quienes te hacen grande,
ya no recorto las barbas de mis palabras,
que tiré de la cuerda
y apagué al niño,
ya se te hizo tarde,
mi viejo Peter Pan,

si dejas escapar a las mejores personas
estás perdido,
que quienes te quieran lo hagan sin poemas ni palabras
brillantes,
que quienes te quieran lo hagan con la acción de respetar tus
alas,
porque el error
sería no volver a cometerlos,
a quienes me reprochan que he cambiado
podría darles la razón,
lo hice con los míos
y a mejor.

No me mires así,
si no vas a quedarte,
no te atreves a volver,
tú nunca fuiste tan valiente,
vuela
después de correrte,
que el último que deje de amar
pierde.

Que yo
me detengo

donde quiero,
cojo aire

y sigo
caminando.

La tristeza es un barco hundido,
los recuerdos una cama en medio del mar,
el desamor, una despedida kilométrica
de camino pedregoso donde los árboles

crecen sobre tu espalda,
la cicatriz es medalla del valiente
y el único que puede besarla
eres tú.

El silencio será la respuesta
para quienes no merecen hacer preguntas,
la libertad será perderlo todo
y ahora que pasamos página,
seremos libros, temática, estantería, biblioteca
y Alejandrías distintas,
que te deseo más un final feliz que a ti
y que quizá por eso no te deseo demasiado,
escribir es mirar dentro
de lo que no se ve,
que la poesía no salva,
pero he visto como estas manos
se volvían fuego bajo un mar de lágrimas
sosteniendo versos que me leían a mí,
el éxito es interior,
al reconocimiento no lo reconozco,
que el amor
es una jaula abierta al cielo,
y volar
es crecer,
que volando volveré
al lugar donde me mataron
para reírme de mi cadáver.

Porque si tuviera que volver
sin duda volvería, como la poesía;
mirarte es atravesar caminos
para recoger mi propio cuerpo

Contratiempo y mareas

«Y báñate en mis ojos,
que se joda el mar.»

MAREA

Si pudiera volver hacia atrás,
te besaría con los ojos cerrados
para que no descubras que mañana está lloviendo.

Quiero decir:

cogería tu mano por primera segunda vez
y te llevaría allí donde ni yo pudiera rescatarnos,.

Bailaría tu risa,
dejaría de ser un corazón con piernas,
cambiaría cualquiera de La Oreja
por un rockandroll,
follar sería más una fiesta
que una despedida,
donde dos lobos se revientan la boca
por una canción
bajo la almohada:
aullaré fuerte para recordarte que sigo olvidándote.

Dormiría desnudo
por todas esas veces que imploraste mi cuerpo
sobre mi pecho ateo de fe,
en todo este tiempo
he aprendido que el único hombre
merecedor de mis sueños

se quedaría a verme dormir,
y tú
siempre me contaste más secretos
que orgasmos.

Saborearía el silencio,
adelantaría mi lengua a tu llanto,
colocaría mis manos antes que las heridas,
cuidaría
con el calor de una boca sedienta de fuego
las raíces de tu estómago,
recuérdalo:
el día que conociste la risa
eran Lirios.

Si pudiera...

Besaría la cara de un padre,
perdonaría las espaldas de una madre
y mancharía
con manos llenas de luz
las paredes de una abuela,
ella
es un hogar brillando
en mitad de un bosque roto.



Dejaría mantas de algodón
sobre quienes intentaron cuidarme
y murieron de frío.
Guardaría un segundo de silencio
por todos aquellos que intentaron matarme
y escribiría
puntos finales
sobre la cara
de
mis
queridos
enemigos.

Si pudiera volver hacia atrás...

Abriría este par de brazos,
y castigaría tu existencia
a la eternidad
con la tinta
de
mi
corazón.

Cómo explicártelo:

a ti
volvería a pasarte los labios
por todos los accidentes de tu vida
sin miedo a la infección.



Aquí dentro siempre llueve

Hay un muchacho enamorado de la lluvia desde que no llora solo,
su tiempo es una aguja en el pecho,
su ropa, vendajes del hogar,
su futuro le susurra fantasma por las grietas,
hubo una vela que cansada de la soledad
se enamoró de su sombra,
hay un muchacho que renunció a ti
para poder brillar.

Hay un sendero de nieve virgen en el glaciar,
una diferencia entre terrorismo y masacre,
entre arquitecto y hogar,
entre quien construye y quien derriba,
hay una diferencia entre ser poesía
y ser poeta.

Hay un muchacho escuchando el parquet de tu regreso,
soñando con tus pies desde que son silencio,
será
que nada deja más huella
que los pasos de quien te abandona.

Ni príncipe del Orgullo, ni escondite en el armario,
ni tan de las estrellas, ni mucho menos, arrepentido,
hay un mar de lágrimas arrancándole las entrañas,
hay un ejército de barcos descosiéndole los ojos,
lleva una nube gris y guarda un cofre bajo el Ártico de su
estómago,
lleva un nudo en la garganta, lleva una luna en el bolsillo,
hay un muchacho valiente
porque lo de ser cobarde ya le ha costado demasiado.

Hay una historia muriendo con las puertas abiertas
esperando a ser rescatada,
hay rescate.

Hay olas que dibujan tu pelo
amanecer entre costillas,
colmillos incrustados en risa,
hay risa.

Hay manos manchadas de sangre desde que los bordes
de la madrugada cortan,
hay palabras,
como los chillidos de las hijas que nunca aceptaron el divorcio:
ellas te prefirieron siempre a ti.

Hay un muchacho precintado por fragilidad
porque entre su piel y su alma estás tú,
hay un muchacho despidiéndose del tiempo,
curado,
creciendo,
en flor,
hay sol.

Hay un muchacho lloviendo...
Acerca tu oreja a mi pecho,
ese muchacho soy yo.